

El alumnado gitano en los centros educativos:

Claves para desarrollar una educación inclusiva e intercultural

REMEDIOS DE HARO RODRÍGUEZ¹
Universidad de Murcia

Resumen

Este artículo está dedicado a mostrar la realidad educativa del alumnado gitano en la escuela paya. Tras describir las principales problemáticas a las que se enfrentan los alumnos gitanos en los centros educativos pasaré a citar aquellas premisas o aspectos a tener en cuenta para desarrollar una educación inclusiva e intercultural. En este sentido, planteo la necesidad de desarrollar una escuela inclusiva para albergar una educación más justa y superadora de las desigualdades en tanto en cuanto acoge las diferencias y se preocupa por alcanzar el éxito de cada sujeto.

Palabras claves: gitanos, diversidad cultural, educación intercultural, inclusión, exclusión, educación para todos, currículum, formación del profesorado.

Abstract

This article touches upon Romany pupils' reality in Non-Romany schools. After describing the main problems that Romany children must face in that context, I will explain some premises or aspects of the matter to take into consideration to develop an inclusive and intercultural education. In this sense, I am expressing the

¹ Profesora Titular Interina del Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Facultad de Educación. Universidad de Murcia. Campus de Espinardo. 30.100. Murcia; E-mail: rdeharor@um.es

need for an integrated school to promote and encourage a fairer education and overcome these differences in terms of admitting them and helping every student succeed in and out of the classroom.

Key words: Romany people, cultural diversity, intercultural education, integration, exclusion, education for all, curriculum, teaching training.

1. Introducción

Nadie pone en duda la importancia de la educación para el desarrollo de las capacidades y promoción e integración del sujeto en la sociedad. Los centros educativos desempeñan una labor muy importante a este respecto. En este sentido, debemos analizar y reflexionar sobre qué educación desarrollar para promover una sociedad democrática e inclusiva. Este cometido adquiere especial significado en una sociedad multicultural como la nuestra caracterizada por la presencia de diferentes grupos culturales, lingüísticos, ideológicos, sociales o minorías étnicas como es el caso del pueblo gitano. Sin duda alguna, la escuela del siglo XXI debe promover una educación intercultural, debe garantizar el derecho de todos los niños y jóvenes a recibir una educación de calidad basada en los principios de igualdad, equidad y justicia social. La institución educativa debe impulsar los procesos necesarios para garantizar la inclusión y participación del alumnado en la vida del centro. Participar con los significados descritos por Echeíta (2006)² como sinónimos de estar, dar y recibir: estar con otros interviniendo en experiencias y/o actividades educativas enriquecedoras para todos; dar u ofrecer nuestro apoyo, vivencias y sentimientos entre otras múltiples cuestiones y recibir de igual forma de aquellos con los cuales compartimos un determinado espacio y tiempo, comprensión, valoración y ayuda.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, debemos preguntarnos si la escuela de nuestros días, con sus postulados y prácticas fomenta la inclusión o exclusión del alumnado gitano. Como puse de manifiesto en otro trabajo (de Haro, 2006)³ parece que la realidad educativa con sus concepciones y modos de actuar potencia la exclusión, dificultando e imposibilitando el desarrollo de escuelas de y para todos. ¿Acaso integramos, incluimos cuando olvidamos, silenciamos y negamos los referentes culturales de determinados grupos; cuando los rechazamos; cuando los segregamos estableciendo agrupaciones homogéneas; cuando reproducimos prejuicios y estereotipos; cuando existe un alto índice de fracaso escolar o cuando no existe una convivencia pacífica y armónica?

En este sentido, a pesar de los avances producidos en la escolarización del alumnado gitano durante las dos últimas décadas cabe continuar y ampliar las acciones acometidas al respecto para poder hablar de una verdadera normalización e inclusión educativa. De este modo, diversos estudios que citaremos posteriormente, ponen de manifiesto realidades como: el absentismo, el abandono escolar en la enseñanza obligatoria, el alto porcentaje

2 ECHEÍTA, G.: *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Madrid: Narcea. 2006.

3 DE HARO, R.: «Los retos para convertir la escuela pública en una escuela inclusiva». *Padres y madres de alumnos*, 88 (2006), 26-31.

de fracaso escolar y la pobre presencia de este alumnado en los niveles de enseñanza superior. Así como la discriminación y rechazo al que se enfrentan por el hecho de ser gitanos en una escuela paya. Pensemos por un momento en cómo transcurre el día a día de la comunidad gitana en los centros educativos, enfrentados en muchas ocasiones a una propuesta curricular etnocéntrica y asimiladora, al silencio de su cultura y a la discriminación y rechazo producido como consecuencia de los estereotipos y prejuicios existentes en la sociedad.

Transformar dicha realidad es un reto para la sociedad en su conjunto si queremos desarrollar una ciudadanía inclusiva e intercultural (Arnaiz y de Haro, 2005)⁴. La escuela se enfrenta al desafío de ofrecer una educación de calidad para todos los sujetos presentes en ella sin realizar distinción alguna. ¿Qué debemos hacer para desarrollar escuelas inclusivas e interculturales? Este es el interrogante al que trataré de dar respuesta en este trabajo señalando las premisas y aspectos a tener en cuenta para su desarrollo.

2. Alumnos gitanos ante la escuela: entre la integración y la exclusión

Inicio este apartado intentando dar respuesta a estos dos interrogantes: ¿la comunidad gitana está integrada en el conjunto de la sociedad española y la escuela incluye o excluye al alumnado gitano? Mi respuesta dependerá de los significados que atribuya a este concepto.

Así y siguiendo a autores como Jiménez y Malgesini (2000)⁵, la integración alude a un proceso de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales mediante el cual la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con la mayoría, sin que ello suponga la pérdida de su cultura de origen, y donde la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que aquello sea posible. De igual modo, Garreta (2003)⁶ plantea la cuestión estudiada como la incorporación en igualdad de condiciones en la estructura socioeconómica, política, etc., con ausencia de discriminación por el hecho de pertenecer a una cultura o etnia minoritaria y posibilitando la conservación de su cultura e identidad al tiempo que generando un substrato compartido por toda la sociedad que permita y garantice una convivencia armónica. Ante estas definiciones debo responder con una negación rotunda. La sociedad y escuela de nuestros días con sus prácticas y modos de actuar excluye de forma mayoritaria al pueblo gitano. Las dificultades vividas por este colectivo ante el acceso a un empleo y a una vivienda manifiestan la discriminación y rechazo existente hacia dicho colectivo a causa de los estereotipos y prejuicios sociales

4 ARNAIZ, P. y DE HARO, R.: «Ciudadanía e interculturalidad: claves para la educación del siglo XXI», *Educatio Siglo XXI*, 22 (2005), 19-38.

5 JIMÉNEZ, C. y MALGESINI, G.: *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Alianza Editorial. 2000.

6 GARRETA, J.: *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos Editorial. 2003.

existentes al respecto. Se asocia todo lo concerniente a lo gitano con la marginación sociocultural, de ahí su repudio. Esta ha sido una imagen construida históricamente de forma interesada para negar y silenciar la identidad cultural de un pueblo (los gitanos) con el propósito de alzar y defender un estado monocultural donde reina e impera una única cultura. San Román (2005, 9)⁷ describe en uno de sus trabajos cómo la «*imagen paya de los gitanos los identifica con la marginación, la miseria y la desconfianza y por eso los payos no nos damos cuenta de la cantidad de gitanos integrados, sin dejar de ser gitanos, que nos rodean. Pero nos son invisibles, porque solo reconocemos como gitanos a los marginados, a los adaptados dramática y espléndidamente a sobrevivir en la exclusión social*». Los marginados son el único modelo visible de gitano mientras que los integrados luchan por seguir siendo gitanos y no cargar con esos estereotipos, lo que les lleva en ocasiones a ocultar su identidad frente a los payos. Entramos por lo tanto en un círculo vicioso donde el silencio llevará a perpetuar los estereotipos y prejuicios existentes.

De igual modo, la marginación, el rechazo, los estereotipos y prejuicios hacia los gitanos están presentes en los centros educativos en gran medida. Por ello, el alumnado gitano no siente suya la escuela como algo propio ya que no se ve reflejado en el quehacer educativo diario. Como expresó Fernández Enguita (1999)⁸ el alumnado gitano convive en una escuela paya que silencia, olvida, niega sus referentes culturales y reproduce los estereotipos anteriormente mencionados. Como muestra de lo expresado quiero citar el testimonio de personas gitanas⁹ como:

– Saray Amaya, una estudiante de 3º de ESO en un IES de Madrid:

«Están los prejuicios de siempre, el gitano es el que se va, el que lo hace todo mal, las gitanas son las que hacen ruido y cosas así. En el colegio, por ejemplo se sorprenden con mi rendimiento. El otro día, una profesora que nos hizo un examen tenía dudas sobre si yo era gitana por mis buenas notas y no le parecía que eso encajara dentro de sus ideas sobre los gitanos. Mi respuesta, claro, no pudo ser otra y ¿qué pasa? ¿Las gitanas no podemos sacar buenas notas».

– José Alberto Fernández, gitano, licenciado en periodismo.

Nos cuenta que personalmente no ha sentido la discriminación al pasar desapercibido y no reconocérsele como gitano. Sus palabras son reveladoras de lo dicho:

7 SAN ROMÁN, T.: «La necesidad y la agonía de seguir siendo gitanos». En *Memorias de papel de la Asociación de Enseñantes con Gitanos*. (2005). Disponible en: www.pangea/aecg.org

8 FERNÁNDEZ ENGUIITA, M.: *Alumnos gitanos en la escuela paya*. Barcelona: Ariel. 1999.

9 Estos testimonios se encuentran en la Revista *Gitanos* (2006), número 34-35, 4-9.

«Por cierto, resulta sorprendente que compañeros a los que se le supone un cierto nivel cultural hagan los típicos comentarios peyorativos y generalizaciones sobre la comunidad gitana. Lo que quería decir es que personas que trato, amigos de la universidad, compañeros del trabajo, etc., que se supone que deberían tener una visión menos tópica del colectivo gitano porque deberían estar más informados sobre sus particularidades, a veces me sorprenden con comentarios tópicos y generalizaciones sobre la comunidad gitana».

Estos testimonios revelan sombras acusadas en la integración de esta minoría. Para seguir hablando de luces y sombras vamos a citar diferentes estudios entorno a la escolarización del pueblo gitano.

Según el Informe elaborado por el Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (EUMC)¹⁰ la situación actual del acceso de los gitanos a la educación en la Unión Europea mejora progresivamente, existen avances significativos, como la progresiva y creciente incorporación del alumnado gitano a la educación primaria, y un largo camino a recorrer en cuanto a problemáticas como el absentismo, abandono y fracaso escolar; así como la discriminación, la exclusión y la segregación practicada de forma indirecta. Así la ausencia de material e información relacionada con el pueblo gitano, su historia, sus tradiciones y costumbres es patente. Unido a ello, el profesorado no se encuentra adecuadamente formado para trabajar con clases donde la diversidad cultural es una seña de identidad, hipotecando el posterior tratamiento de la interculturalidad.

De igual modo, los estudios coordinados por Andrés (2001 y 2006)¹¹ concernientes a analizar dicha cuestión en la etapa educativa de primaria y secundaria corroboran los resultados anteriormente mostrados. Hay avances significativos como que el acceso a la educación obligatoria está prácticamente normalizado, la interacción entre iguales mejora, pero quedan asignaturas pendientes como el abandono y fracaso escolar en la etapa de secundaria, el bajo porcentaje de centros que adoptan un enfoque intercultural en sus proyectos educativos y programaciones docentes. Por lo tanto el éxito escolar en el alumnado gitano es una asignatura pendiente. Pero ¿qué factores podemos decir que favorecen el éxito escolar del alumnado gitano?

Según un estudio dirigido por Abajo y Carrasco (2004)¹² son dos grandes grupos de factores los que hacen más probable la continuidad académica del alumnado. Estos hacen referencia a:

10 EUMC: «Los roma/gitanos y viajeros en la educación pública: una visión general de la situación en los Estados Miembros de la UE». *Gitanos*, 34-35, 54-59. (2006). Este informe puede descargarse en la siguiente dirección: www.eumc.eu.int.

11 ANDRÉS, M.T. (Coord): «Evaluación de la normalización educativa del alumnado gitano en educación primaria». En *Gitanos. Pensamiento y cultura*, 2 (2001), 23-38.

ANDRÉS, M.T. (Coord): «El acceso del alumnado gitano a la enseñanza secundaria. Resumen de resultados y primeras conclusiones». En *Gitanos. Pensamiento y cultura*, 34-35 (2006). Dossier Educación.

12 ABAJO, J.E. y CARRASCO, S. (ED): *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España. Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural*. Madrid: CIDE-Instituto de la Mujer. 2004.

- 1.– Estudiantes que han hallado un mensaje de valoración positiva de sus posibilidades académicas en alguno de sus agentes de socialización: han contado con apoyo y compromiso sostenido del profesorado, del grupo familiar, apoyos extraescolares (estudio asistido, refuerzo escolar) recursos económicos, becas, contar con el respaldo de una asociación con objetivos de promoción escolar.
- 2.– Implicación Personal del propio estudiante que se ve favorecido por el éxito escolar inicial, la tenacidad, el empeño de la persona y sus habilidades sociales.

Como nos dirían estos autores, estos dos grandes tipos de factores se influyen mutuamente: en la medida en que un estudiante se siente valorado es mayor la probabilidad de que se desarrolle en él una implicación y compromiso con los estudios. Hay que apostar por la continuidad educativa de este alumnado. Para ello, cabe establecer cambios y hacer los esfuerzos necesarios para desarrollar la inclusión e interculturalidad en los centros. Volvamos al testimonio de personas gitanas, en este caso de docentes gitanos que desarrollan su labor en institutos de enseñanza secundaria.

Para Ricardo Borull (2002)¹³ el camino a seguir consiste en: abandonar el modelo asimilacionista presente en la escuela, incorporar la educación intercultural y dejar de silenciar la cultura gitana ya que como él expresa: «*Se oculta, no existe, no se habla de ella, y no es que los maestros sean racistas, que de todo hay, sino que los contenidos están impregnados de un determinado modelo de individuo y de sociedad. A pesar de que formalmente se declara democrática, participativa, no sexista, tolerante y respetuosa con las diferencias, en la escuela persiste un currículo oculto en el que todo lo que rodea a nuestra cultura es visto aún de modo despectivo, cargado de estereotipos negativos, y muchos niñas y niños gitanos lo asimilan e incluso generan una mala conciencia acerca de su gente*».

María José Alfaguara¹⁴, Jefa de Estudios en un IES de Granada, alude a la necesaria formación del profesorado, a establecer un proyecto educativo contando con las familias gitanas, a la necesidad de mantener altas expectativas de aprendizaje con todos los alumnos y al apoyo que debe tener la escuela por parte de otras administraciones. Cabe favorecer las colaboraciones en el ámbito social, laboral y sanitario con la finalidad de coordinar esfuerzos y que las escuelas se conviertan en verdaderas comunidades de aprendizaje.

A pesar de la realidad descrita, cabe reconocer los esfuerzos que están realizando determinados centros, Departamentos de Educación, así como colectivos y asociaciones por desarrollar una educación inclusiva e intercultural. En este sentido, cabe recordar la necesidad de aunar esfuerzos para diseñar y desarrollar planes integrales de actuación que conduzcan al éxito escolar y consecuentemente a una sociedad mejor. ¿Cuál sería la alternativa? Nuestra propuesta sin duda alguna es implantar una educación basada en la inclusión y la interculturalidad.

13 MIRALLES, R.: «Ricardo Borull, el maestro gitano que dio el salto. Entre dos aguas.» *Cuadernos de Pedagogía*, 315 (2002). 61-64.

14 Testimonio disponible en la revista *Gitanos*, número 34-35 (2006).

3. La educación inclusiva e intercultural como respuesta para superar las desigualdades

Quisiera comenzar este apartado, aportando dos definiciones clarificadoras de los significados e implicaciones de la educación inclusiva e intercultural. Según Arnaiz (2003, 150)¹⁵ citando a Falvey y otros: «*La educación inclusiva es ante todo y en primer lugar una cuestión de derechos humanos, ya que defiende que no se puede segregar a ninguna persona como consecuencia de su discapacidad o dificultad de aprendizaje, género o pertenencia a una minoría étnica (sería algo que contravendría los derechos humanos). En segundo lugar; es una actitud, un sistema de valores y creencias. Una vez adoptada por una escuela, debería condicionar las decisiones y acciones de aquellos que la han adoptado puesto que incluir significa formar parte de algo, formar parte del todo.*»

Y, podría definir la educación intercultural como un proyecto, un posicionamiento, una actitud, un espíritu y un tipo de ciudadano comprometido con la construcción de un mundo más justo y con el desarrollo de una educación para todos, lo que implica un proceso de enseñanza-aprendizaje de competencias, actitudes y valores (competencia crítica, emocional, comunicativa, resolución de problemas y regulación de conflictos y cibernética). En este sentido inclusión e interculturalidad aluden al mismo planteamiento, posicionamiento y modos de alcanzar dichos fines.

A continuación, quisiera señalar algunos aspectos clave a tener en cuenta para el desarrollo de una educación inclusiva e intercultural.

- Una de las exigencias necesarias para alcanzar las metas propuestas pasa ineludiblemente por situar la interculturalidad en el núcleo de actuación de políticas globales amplias comprometidas con la búsqueda de la igualdad. Se precisan proyectos integrales de atención al colectivo gitano en áreas como educación, vivienda, empleo y salud ya que como argumenta Gimeno (2005)¹⁶, los problemas de la igualdad no se pueden enfocar sólo desde la perspectiva escolar. Cabe articular las políticas educativas en el marco de unas políticas globales que permitan alcanzar las metas propuestas. Unido a ello, se precisan campañas de sensibilización y concienciación dirigidas al conjunto de la sociedad para erradicar los estereotipos y prejuicios existentes hacia el pueblo gitano u otros colectivos. Es necesario crear puntos de encuentro entre las mayorías y las minorías que permitan expresar las identidades individuales dentro del respeto a unas normas comunes de convivencias negociadas y pactadas conjuntamente y generar una ciudadanía intercultural. En este sentido los centros educativos se convierten en una pieza clave para el desarrollo de estos encuentros junto a otros escenarios sociales.

15 ARNAIZ, P.: *Educación inclusiva: una escuela para todos*. Málaga: Aljibe. 2003.

16 GIMENO, J.: «Diversos y también desiguales. ¿Qué hacer en educación?» En *Memorias de Papel* de la Asociación de Enseñantes con Gitanos (2005). Disponible en: www.pangea/aecg.org.

- Situados en el ámbito educativo apostar por un modelo de escuela inclusiva e intercultural requiere de un trabajo colaborativo. En primer lugar, la comunidad educativa debe reflexionar y definir el proyecto educativo que quiere desarrollar en el centro así como los procesos y las estrategias necesarias a poner en marcha para alcanzar dichos propósitos. De esta forma, una vez que las metas estén establecidas debemos analizar la realidad del centro, del contexto, sus necesidades, aquello que hacemos y si esas actuaciones favorecen o no el desarrollo de una escuela inclusiva e intercultural. Analizar la realidad es el primer paso para definir y llevar a cabo un proyecto de mejora. En este sentido existen materiales al respecto y que pueden facilitar la tarea a los centros educativos. Como muestra de ello citaré dos trabajos que me parecen muy interesantes para analizar la realidad educativa de un centro y a partir de dicho estudio proponer un plan de mejora. El primer trabajo es el *Index for Inclusion*¹⁷ elaborado por los profesores Booth y Ainscow (2000) y traducido al español como *Guía para la Evaluación y Mejora de la Educación Inclusiva*. Es un conjunto de materiales diseñados para apoyar a los centros educativos en el proceso de avance hacia escuelas más inclusivas, teniendo en cuenta los puntos de vista del equipo docente, de los miembros del consejo escolar, del alumnado, de las familias y de otros miembros de la comunidad. Está estructurado en torno a un proceso de autoevaluación de los centros en tres dimensiones, relacionadas con la cultura, la política y la práctica de una educación inclusiva. El trabajo de investigación-acción se desarrolla a través de un conjunto de indicadores y de preguntas. A partir de ellas cada centro se compromete a realizar un análisis exhaustivo de su situación presente y de sus posibilidades futuras con vistas a conseguir una educación para todos. El segundo trabajo viene representado por la GUÍA INTER (2002)¹⁸ elaborada por un equipo de trabajo dirigido por Teresa Aguado y que pretende ayudar al profesorado para que indague lo que se hace y se debería hacer en un centro para caminar hacia la interculturalidad. Es una herramienta para analizar, aplicar y mejorar nuestras prácticas con el propósito de desarrollar una educación intercultural.

Este sería el primer paso a adoptar en un centro, conocer la realidad para su mejora o transformación. Junto a éste, será necesario tener en cuenta otros aspectos que paso a citar:

- Evitar los procesos de guetización escolar, escuelas donde solamente acuden niños/as gitanos, niños/as inmigrantes, etc. En este sentido, la administración educativa debe estudiar qué hacer para erradicar esta realidad. Una vez más se precisa el apoyo de otros sectores ya que en ocasiones la guetización escolar obedece a un proceso de guetización urbanística donde se pone de manifiesto una problemática compleja que precisa un estudio y respuestas globales.

17 BOOTH, T.; AINSCOW, M.: *Index for inclusion*. Bristol: CSIE. 2000. Traducción española: *Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva*. Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva. 2002.

18 AGUADO, T. (et al.): *GUÍA INTER. Una guía práctica para aplicar la educación intercultural en la escuela*. Madrid: UNED. 2002.

- Crear y consolidar vínculos entre la escuela y las familias gitanas. La mediación en este sentido puede jugar un papel fundamental a la hora de favorecer la comunicación y acercar el centro educativo a las familias y viceversa. De igual modo, cabe ofrecer programas de acompañamiento (primaria-secundaria), apoyo y refuerzo escolar dentro y fuera del centro. En este sentido cabe reconocer el trabajo que están desarrollando muchas asociaciones gitanas.
- La interculturalidad tiene que estar presente en los espacios, los tiempos, los contenidos y las actividades desarrolladas por los centros educativos. Para ello, la educación intercultural debe impregnar el currículum en toda su amplitud. No se trata de añadir tópicos concretos de distintas culturas en diferentes áreas curriculares sino de incorporar diferentes lecturas o miradas diversas a los contenidos propuestos. Como señaló Besalú (1999, 100)¹⁹: «El objetivo de una propuesta curricular intercultural debería ser el de comprender la realidad desde diversas ópticas sociales y culturales, el de ayudar a los alumnos a entender el mundo desde diversas lecturas culturales y a reflexionar sobre su propia cultura y la de los demás».

De esta forma quiero remarcar y subrayar que la interculturalidad va más allá de los días de..., semanas de..., y unidades didácticas puntuales en determinadas áreas de conocimiento. Estas acciones por tener un carácter puntual y desligado de la actividad diaria de un centro son insuficientes para alcanzar las metas propuestas. No quiero causar desánimo entre el profesorado y al mismo tiempo quiero reconocer su esfuerzo y dedicación al planificar y desarrollar en sus centros estos días de, semanas de... Todo ello conlleva una planificación y trabajo serio y riguroso pero no es suficiente. Estas prácticas representan un multiculturalismo blando que cae en muchas ocasiones en lo anecdótico y folklórico. Sí a la celebración de estos días y semanas pero unido a ello la diversidad cultural existente en las aulas debe estar reflejada día a día en la vida de un centro educativo.

- En cuanto a los enfoques metodológicos propicios para el desarrollo de la interculturalidad serán aquellos que promuevan una pedagogía activa y participativa. En esta línea deberemos hacer uso de tres enfoques: enfoque comunicativo, enfoque socio-afectivo y enfoque cooperativo. Estos métodos impulsaran el desarrollo de competencias interculturales como ponerse en el lugar del otro, discutir, dialogar, llegar a acuerdos comunes, empatizar con el otro y ayudarse mutuamente.
- Los recursos y materiales a utilizar deberán ser seleccionados bajo el prisma de la interculturalidad. Así, para fomentar el respeto y/o aprecio de la historia y de la cultura de los gitanos tenemos que contar con materiales donde se vean reflejados, donde aparezcan las contribuciones realizadas por este grupo, su cultura, su historia, la discriminación vivida. En esta dirección, existen recursos y/o materiales que pueden acercarnos a conocer a los gitanos, su historia, su cultura, sus costumbres, sus aportaciones y su

19 BESALÚ, X.: «El currículum». En M.A. ESSOMBA. (Coord): *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural*. Barcelona: Graó. 1999. (91-104)

realidad. Un ejemplo de lo dicho sería el material interactivo MAJ KHETANE²⁰. Precisamente su objetivo es hacer presente la cultura gitana en los centros educativos para que la comunidad educativa conozca al pueblo gitano y propiciar una convivencia y comunicación intercultural. Como se indica en su guía de uso, no «*pretenden acotar un espacio educativo concreto, ya que no son unas unidades didácticas, ni materiales curriculares para desarrollar en un nivel, ciclo o área concreta. Se trata más bien de un recurso didáctico que permite introducir en las aulas, de una manera asequible y general, la cultura e historia de los gitanos españoles. Es un material de consulta que puede ser utilizado en la programación ordinaria del equipo docente para ampliar cualquier tema del currículo con las aportaciones y el punto de vista de lo gitano*».

- La creación de Redes de aprendizaje intracentros e intercentros con la finalidad de compartir entre compañeros para intercambiar experiencias, diseñar y desarrollar materiales, unidades didácticas integradas, recibir asesoramiento, etc. Un ejemplo de red de aprendizaje intercentros sería el seminario de formación de los profesores de compensatoria de la Región de Murcia.
- Colaboración y participación de entidades, organismos que están trabajando por el desarrollo de la inclusión y la interculturalidad. Se ha de promover la participación y trabajo conjunto con entidades que están desarrollando una importante labor. En ocasiones, hemos recurrido a ellas para buscar servicios puntuales pero podemos y debemos establecer una colaboración más amplia.
- Utilización y aprovechamiento de las tecnologías de acceso a la información y comunicación. Internet se convierte en un recurso a tener en cuenta. Existen muchos portales y páginas donde podemos encontrar información y formarnos con respecto al tema que nos ocupa²¹.
- La formación del profesorado es una asignatura pendiente. Cabe desarrollar programas de formación inicial y permanente dirigidos a promover una escuela inclusiva e intercultural. Es evidente que el desarrollo de la interculturalidad pasa por una adecuada formación del profesorado.

4. A modo de conclusión

Este siglo XXI debe pasar a la historia como el tiempo donde se han conquistado derechos y libertades fundamentales para todos los sujetos, donde se ha alcanzado una verdadera comunicación intercultural de la sociedad en su conjunto. Para ello precisamos del trabajo y esfuerzo de todas las instituciones. La empresa educativa, sin duda alguna puede colaborar a este noble fin creando centros educativos que acojan en su seno las

²⁰ SALINAS, J.: *MAJ KHETANE. Más juntos. Materiales interactivos para trabajar la cultura gitana*. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Esport. 2003.

²¹ Asociación de enseñantes con gitanos (www.pangea.org/aecg/), Aula intercultural (www.aulaintercultural.org), Edualter (www.pangea.org/edualter), Fundación Secretariado General Gitano (www.fsgg.org), entre otros.

diferencias, que luchen por la igualdad y por el conocimiento, respeto y valoración de la diversidad. Para ello, será preciso el abandono de los modelos etnocéntricos donde el diferente, el distinto, el extraño es un obstáculo y problema que precisa su eliminación a través de acciones asimiladoras. Tradicionalmente, desde este modelo se nos ha presentado al alumnado gitano y a su entorno como responsable de su inadaptación al medio escolar y consecuentemente de su fracaso. Si se abandonaron las respuestas segregacionistas (escuelas puente) cabe renunciar a la asimilación para dejar a un lado la exclusión propiciadora de odio, intolerancia, violencia y acoger modelos de actuación basados en los postulados de la educación para todos.

Por lo tanto, defender la inclusión es un imperativo, una exigencia ética de nuestro tiempo, es una cuestión de justicia social y de defensa de los derechos humanos. Abogamos por una sociedad y unos centros educativos inclusivos. Embarcarse en dicha tarea exige cambios y transformaciones de un sistema que hasta la fecha se ha mostrado incapaz para lograr el éxito de todos sus miembros, que ha practicado de forma encubierta la segregación, la negación y olvido de los referentes culturales de muchos alumnos (gitanos, inmigrantes...)

La Comisión Europea ha declarado al 2008 año del Diálogo Intercultural con la intención de promover y desarrollar una ciudadanía intercultural abierta al mundo, respetuosa de la diversidad cultural y empeñada en promover la paz, los derechos humanos y el entendimiento entre los pueblos. Más allá de las meras declaraciones y celebraciones, alcanzar un diálogo intercultural precisa de un compromiso serio y firme por parte de los gobiernos de los estados miembros traducido en un conjunto de actuaciones a diseñar y poner en marcha para alcanzar tal fin. No cabe duda que doce meses son escasos para los propósitos trazados. De igual modo, cualquier acción a acometer se convertirá en un estrepitoso fracaso si no parte de la realidad y no cuenta con la participación de las comunidades implicadas. ¿Seremos capaces de iniciar este año un verdadero proceso de diálogo con la comunidad gitana que nos lleve al entendimiento, al reconocimiento de su cultura y a fomentar la inclusión de este pueblo tantas veces silenciado, negado y excluido? Contribuyamos cada uno de nosotros con nuestras acciones a hacerlo realidad.

